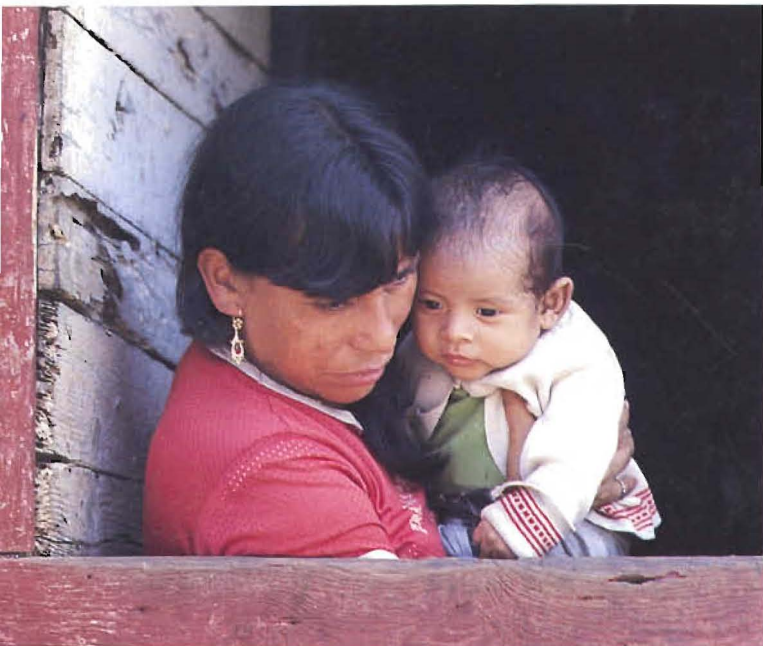




La muerte en una mujer por causas derivadas del embarazo o el parto es siempre una tragedia. Cuando esa muerte podría haberse evitado esa tragedia es infinitamente mayor. Esta situación ocurre con desgraciada frecuencia en la Región de las Américas, donde cada año mueren por lo menos 40.000 embarazadas. Puesta esta cifra en perspectiva, es como si cada año desapareciera de la faz de la tierra una ciudad de tamaño mediado. Proyectada hasta el año 2.000, es como si la ciudad de Quito, Ecuador, fuera atacada por una plaga fulminante y fatal.

INTRODUCCION

Dado el rol que juegan las madres no sólo en sus familias sino



también en la comunidad en que viven, el efecto de estas muertes se hace sentir con características ominosas sobre toda la sociedad. Su importancia, por lo tanto, va más allá de su magnitud.

La mortalidad materna en las Américas tiene dos características fundamentales:

- su gran potencial de evitabilidad
- su predominio en determinados grupos de mujeres

En relación con el primero de estos factores, se estima que en los países en desarrollo entre un 90 a un 95 por ciento de estas muertes son evitables con los conocimientos y

tecnología de que se dispone actualmente. Con respecto a la segunda característica, las mujeres más afectadas son aquellas que pertenecen a los estratos socioeconómicos más bajos, que viven en zonas rurales alejadas de centros hospitalarios, o que por otras razones ven reducida su accesibilidad a los servicios. Cualquiera sea la estrategia que se use para atacar este problema tendrá que tener en cuenta prioritariamente estos dos factores (1, 2, 3, 4).

ROL SOCIAL DE LA MUJER

La mujer latinoamericana es víctima en su medio de grandes desventajas sociales, laborales y educativas, que se manifiestan en las menores oportunidades a la que tienen acceso con respecto a los hombres.

Las mujeres sufren una distribución desigual de recursos y responsabilidades, legitimizadas por costumbres y tradiciones ancestrales. A